

Rúbrica del cartel: Lo real

Integrantes:

Cavallo, Natalia

Cherry, Josefina

Delle Vedove, Soledad

Llanos, Romina Mercedes

Más Uno:

Lubatti, Ana

### Lo femenino ¿una experiencia de lo real?

¿Es posible decir algo acerca de lo que se impone del goce femenino, de lo que se experimenta como tal?

Me interrogo en principio sobre lo que una experiencia significa y encuentro que, según el diccionario, una experiencia es aquello de lo que sólo tenemos conocimiento a partir de haberlo vivido, sentido. Ahora bien, ese conocimiento ¿es del orden de lo que pueda transmitirse?

Miller nos enseña que la experiencia de lo real "nos lleva a los límites del campo del lenguaje"<sup>1</sup>, lo real se resiste al lenguaje, excluye el sentido, a lo gramatical, es un imposible de decir y en tanto tal es inasimilable para cada sujeto. El lenguaje siempre es insuficiente frente a lo real.

Sin embargo, todo sujeto que comienza un análisis tiene una respuesta singular frente a lo que se presenta de real, pero cuando se pretende acceder a una verdad sobre él sólo obtenemos fragmentos, trozos, a lo real sólo podemos aproximarnos, mal decirlo.

Se trata menos de que el analizante encuentre lo real, qué de que lo real lo alcance a él, fue este señalamiento de Miller<sup>2</sup> que me hizo resonar algo a lo tocante del goce femenino ¿acaso hay que alcanzarlo, arribarlo o es más bien que recién cuando el goce femenino alcanza al sujeto, es allí, que algo puede decirse?

El goce femenino es un imposible de nombrar, inclusive Freud ha nombrado eso innombrable de "continente oscuro", es un goce singular que se refiere a lo que no pudo capturarse por la significación fálica, se encuentra fuera de toda medida. Lacan en su Seminario XX señala, hablando del goce de la mujer, que es un goce que está de más, que se encuentra más allá del falo, y enseña que "hay un goce suyo del cual quizá nada sabe

---

<sup>1</sup> Miller, J.A. La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Paidós. Buenos Aires. 2020. p.95.

<sup>2</sup> Ibid. p.16.

ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego cuando ocurre”<sup>3</sup>, es decir, se lo conoce a partir de que se lo experimenta.

Entiendo en este sentido que el goce femenino es algo que se experimenta a nivel del cuerpo, y al estar ajeno a la palabra podría decir que es silencioso.

Cada vez que queremos apresar algo del goce femenino hay algo que escapa a todo saber en tanto el sujeto se extravía de sí mismo al experimentarlo y en tanto tal es enigmático. Es un goce que no se puede localizar, es indocil a cualquier significante que se le presente y así puedo continuar hasta el infinito porque nada puede nombrarlo por más que insista en querer encontrarle una posible definición.

El goce femenino no puede, por lo tanto, alcanzarse por la palabra, por ello lo que queramos decir acerca de él solo lo haremos aproximándonos de a pedacitos. Lo que pueda decirse se acercará más, como dice Guimaraes a un “no se”, “no se que me paso”, “como que me ausente de mi misma”<sup>4</sup>.

Damasia de Freda en las últimas jornadas de Sección Córdoba<sup>5</sup> frente a la pregunta del público de si algo de eso vivido, testimoniado en su pase, podía nombrarlo como goce femenino respondió con un enseñante “no se, quizás sí, pero no se”.

¿Acaso lo irreductible de lo real que se va atravesando en el transcurso de un análisis y al final del mismo tiene que ver con lo femenino como inasimilable? entonces, ¿cómo arreglárselas con lo que no puede capturarse, localizarse? Habrá que ser dócil quizás a aquello a lo que no podremos arribar, a lo femenino como imposible, como real.

Soledad Delle Vedove

---

<sup>3</sup> Lacan J. El Seminario, Libro 20, Aun. Paidos, Buenos Aires, 2006, p.90.

<sup>4</sup> Guimaraes L. El estatuto de la feminidad en nuestros días. Logos 7. Grama Ediciones, Buenos aires, 2012, p. 59

<sup>5</sup> XXIX Jornadas Eol Seccion Cordoba; “Otro Sexo”, Cordoba, 2021.